

## LA VISITACIÓN

P. Carlos Biestro

*Así como una piedra arrojada al agua forma círculos concéntricos, de modo análogo la Encarnación despliega su dinamismo en la Visita de Nuestra Señora a Santa Isabel, pero tal apertura no termina aquí, sino que los temas del primer acto redentor de Cristo reaparecen en círculos cada vez más amplios durante su vida, después de la Resurrección, en el comienzo de la Iglesia y hasta el fin del mundo, y señalan a la Santísima Virgen como socia del Salvador, primera evangelizadora y Arca de la Alianza que abre el camino de la gloria a los hijos de Dios.*

### «SALVA AL HIJO DE TU ESCLAVA»

En el Evangelio de San Lucas, la Encarnación aparece conectada con la concepción milagrosa del Bautista. En efecto, la Anunciación a María es precedida por la Anunciación a Zacarías y en ambos casos el vaticinio es transmitido por Gabriel.»

Comencemos por el anuncio a Zacarías. El Ángel aparece en el santuario cuando se está realizando el sacrificio (Lc 1, 8-11), que prefigura la ofrenda del Redentor. Entonces Gabriel declara que, a pesar de su esterilidad, Isabel concebirá (v. 7). La esterilidad era considerada como un castigo del pecado (Lv 20, 20-21). Sin embargo, el poder y la misericordia de Dios vencen la esterilidad: Sara (Gn 11, 30; 16, 1), Rebeca (25, 21), Raquel (29, 31), Ana (I Sam 2, 1-11). «La estéril dio a luz siete veces y se marchitó la madre de muchos hijos» (Sl 113, 9).

El hijo, santificado en el seno materno, tiene por misión caminar delante del Señor para atraer a los rebeldes y de este modo preparar al Señor un pueblo bien dispuesto (vv. 15-17).

## DIÁLOGO 74

Consideremos ahora el Anuncio a María, pero tomando en cuenta no solo el relato evangélico, sino también un pasaje de San Pablo: «Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva» (Gál 4, 4-5).

Es claro que San Pablo menciona a la madre en vez de seguir la costumbre judía de nombrar al padre, porque afirma la concepción virginal de Jesús y la maternidad divina de Nuestra Señora, quien de este modo es asociada a la persona y obra de su Hijo.

Además, aquí María es contrapuesta al resto de las mujeres, como se ve si lo cotejamos con dos pasajes de *Job*:

«El hombre, nacido de mujer, corto de días y harto de tormentos. Como la flor, brota y se marchita, y huye como la sombra sin pararse» (14, 1-2).

«¿Cómo un hombre será justo ante Dios? ¿Cómo puro el nacido de mujer?» (25, 4).

Por medio de la Santísima Virgen, bendita entre todas las mujeres, obtenemos la salvación. Ahora bien, ¿qué papel juega la Madre de Dios en nuestro rescate?

Podremos contestar esta pregunta si entendemos el plan divino para liberarnos del pecado. «Cristo venció al Diablo con las mismas armas con que este había vencido [en el Paraíso]»<sup>1</sup>. «El destino de nuestra salvación exigía este camino: burlar la astucia del traidor multiforme con la misma astucia, y por ello alcanzar el remedio donde el enemigo había causado la herida»<sup>2</sup>. San Pablo sugiere el paralelismo entre la caída y la reparación cuando señala que «como por un hombre

---

<sup>1</sup> SAN JUAN CRISÓSTOMO, *De Coemeterio et de Cruce*, II, PG 49, 396.

<sup>2</sup> FORTUNATO, V., «*Pange Lingua*».

## LA VISITACIÓN

vino la muerte, así por un hombre, la resurrección de los muertos» (I Cor 15, 21).

En consecuencia, el designio salvador establece figuras enfrentadas que se relacionan entre sí opuestas por el diámetro y de este modo coinciden más allá de las polaridades. Cristo y Adán, Eva y María son polos unidos por un mismo eje.

Nuestros Primeros Padres son un anticipo de Jesús y Nuestra Señora; se los puede considerar figuras de Cristo y María porque desde el principio representan el misterio que tiene lugar en la plenitud de los tiempos, y su misión es preparar el Reino del Señor.

Como sabemos, Adán y Eva traicionan esta empresa, pero Dios no abandona a la humanidad, sino que la reconquista, y para eliminar la culpa hace que los inocentes se identifiquen con los transgresores. La Salvación consiste en el intercambio de roles por el cual un polo se iguala con el otro para que este sea elevado a la dignidad del primero. Ya que Adán y Eva se encaraman, Jesús y María se abajan.

Veamos en primer lugar el caso del Redentor. San Pablo afirma categóricamente que el Señor «siendo de condición divina, [...] se despojó de sí mismo tomando condición de siervo [...] y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz» (Flp 2, 6-8). «Cargado con nuestros pecados, subió al leño» (I Pe 2, 21), en el que fue «pecado» (II Cor 5, 21) y «maldición» (Gál 3, 13).

Esto nada tiene que ver con la interpretación gnóstica que pone el mal, la oscuridad y la culpa en Dios y en Cristo. Por ejemplo, Lutero, y más recientemente las tesis de Von Balthasar.

Aunque el Señor consuma su sacrificio en el Calvario, no solo entonces es siervo y víctima, sino que ya lo es en el momento de la Encarnación:

## DIÁLOGO 74

«Al entrar en este mundo, [Jesús] dice: «Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo—pues de mí está escrito en el rollo del libro— a hacer, oh Dios, tu voluntad!» (Heb 10, 5-7).

Como la obra de Cristo es absolutamente suficiente, muchos piensan que aceptar la mediación de la Santísima Virgen equivale a idolatrar (una de las grandes dificultades que encontró Newman antes de su conversión).

La teología católica enseña lo contrario: Nuestra Señora tiene una función universal en la constitución y desarrollo de la Iglesia porque la salvación debe ser aceptada en la fe y la entrega, y la Virgen es la que cree (Lc 1, 45). Su fe, enseña Santo Tomás, es universal porque ella es quien acepta la plena revelación de Dios por sí misma y por todos: «ocupando el lugar de toda la naturaleza humana»<sup>3</sup> y se entrega incondicionalmente a la realización del designio divino. De este modo en María se cumple el vaticinio de la mujer que rodea al varón (Jr 31, 22); ella no es simple observadora, asistente, sino que interviene de modo decisivo y único en la trama de la Redención.

El acatamiento total de la Madre de Dios hace posible que el Rey de la gloria, sin horrorizarse del seno de la Virgen<sup>4</sup>, se haga no solo uno de nosotros sino uno *con* nosotros (Edith Stein) para liberarnos. Consideremos esto, y por ello varios pasajes bíblicos asocian al «siervo» con la «servidora» de Dios:

«Dios mío, los orgullosos se levantaron contra mí,  
y una banda de forajidos atenta contra mi vida  
sin preocuparse para nada de ti.

---

<sup>3</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, III, q. 30, art. 1, c.

<sup>4</sup> *Tu, ad liberandum suscepturus hominem, non horruisti Virginis uterum (Te Deum).*

## LA VISITACIÓN

Pero tú, Señor, Dios compasivo y bondadoso,  
lento para enojarte, rico en amor y fidelidad,  
vuelve hacia mí tu rostro y ten piedad de mí;  
fortalece a tu servidor,  
salva al hijo de tu servidora» (Sl 85 [86], 14-16).

«Yo, Señor, soy tu servidor,  
tu servidor, lo mismo que mi madre:  
por eso rompiste mis cadenas» (Sl 115 [116], 16).

«Dame la Sabiduría, que comparte tu trono,  
y no me excluyas del número de tus hijos.  
Porque yo soy tu servidor y el hijo de tu servidora,  
un hombre débil y de vida efímera,  
de poca capacidad para comprender el derecho y las leyes;  
y aunque alguien sea perfecto entre los hombres,  
sin la Sabiduría que proviene de ti, será tenido por nada» (Sab  
9, 4-6).

El siervo del Señor es asociado a la servidora porque, en la plenitud de los tiempos, Cristo llega a ser «el Siervo de Yahvé» a través del consentimiento de «la Servidora de Yahvé». Dando una nueva generación al Señor, la Santísima Virgen contribuye a que su Hijo se haga «pecado» porque encuentra la humanidad caída en su Corazón Inmaculado.

Esto es significado por las palabras del Arcángel Gabriel a Nuestra Señora: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios» (Lc 1, 35).

## DIÁLOGO 74

En la Biblia, la sombra figura la caducidad de la vida y el desamparo al que el hombre se ve expuesto (Job 14, 2); por otra parte, expresa la presencia auxiliadora de Dios (Sl 120 [121], 5), a menudo simbolizada por las alas que extiende sobre los suyos para librarlos del mal (Éx 19, 4, Dt 32, etc.).

Las palabras del Ángel declaran, pues, el papel de Nuestra Señora en la gestación y nacimiento del Cristo Total: en la Mujer adumbrada por el Paráclito, Jesús se hunde en nuestras tinieblas y consiente que estas prevalezcan sobre Él (Lc 22, 53) para rescatar al hombre caído:

«Misericordia, Dios mío, misericordia,  
que mi alma se refugia en ti;  
me refugio a la sombra de tus alas  
mientras pasa la calamidad» (Sl 56 [57], 2).

### LA VISITA A ISABEL

«Una vez que Dios quiso que la voluntad de la Virgen cooperase eficazmente a dar a Jesucristo a los hombres, este primer designio ya no cambia, y siempre recibiremos a Jesucristo por medio de su caridad»<sup>5</sup>. Esto explica por qué, inmediatamente después de la Anunciación, San Lucas relata la partida de María a la región montañosa para ayudar a Santa Isabel: la Visitación despliega el dinamismo de lo acaecido en Nazareth y muestra que quien se ha entregado por sí misma y por todos al Amor Misericordioso está asociada a la obra de «la benignidad de Dios» (Tit 3, 4).

---

<sup>5</sup> BOSSUET, J., *IV, Sermón de la Anunciación*, punto 1.

## LA VISITACIÓN

Ella actúa como la «esclava del Señor», quien acepta el yugo de Cristo para que nosotros obtengamos la libertad. «Se levantó María y vino a Isabel, la madre del Señor [vino] a la madre del siervo»<sup>6</sup>.

«El objeto de su visita fue, según los Padres y la Tradición de la Iglesia, la santificación del futuro Precursor. Es la primera vez que el Verbo Encarnado expulsa el pecado con su presencia; es cronológicamente la primera vez también, que la Madre de Dios ejerce su función corredentora y de madre espiritual de los hombres»<sup>7</sup>.

La Santísima Virgen se dirige al encuentro de Santa Isabel llevando el rescate de la maldición heredada por los hijos de Eva<sup>8</sup>; más aún: ella misma «es portadora de la persona de Eva»<sup>9</sup>.

En Ain-Karim tenemos, frente a frente, dos mujeres encintas: cada uno de ellos es un don del Cielo. Y también aquí hallamos que el paralelismo entre ambas es antitético: Isabel es vieja, antes de la concepción ha sido estéril, y su hijo está manchado por el pecado. Cuando la Virgen se dirige a su encuentro, la esposa de Zacarías se halla ya en su sexto mes; en la Escritura, seis es el número del hombre.

Nuestra Señora se hace una con la madre del Bautista, para que Jesús se haga uno con Juan. No ha andado descaminada la iconografía (por ejemplo, el Beato Angélico) al representar el encuentro como una fusión de ambas. La Virgen es el medio donde Juan es tomado por el Señor, y la gracia de Cristo llega al Bautista.

---

<sup>6</sup> ANTIPATRO DE BOSTRA, *In Annuntiationem S. Mariae Deiparae*, PG 85, 1784, EM 992, 1430.

<sup>7</sup> GARCÍA VIEYRA, A., (O.P.), *El Rosario y Sus Misterios*, Copistería Tribunales, Santa Fe 1977, 37.

<sup>8</sup> ORÍGENES, *Fragmentum*, PG 13, 1901, EM 98, 149.

<sup>9</sup> SEVERIANO, *De Mundi Creatione*, Oratio VI, 10, PG 56, 498, EM 504, 770.

## DIÁLOGO 74

Así como el Redentor entra al mundo cuando la Virgen pronuncia su «*Fiat*», ahora, al saludar a Isabel, esta queda llena del Espíritu Santo y Juan salta de gozo, porque es santificado y participa de la alegría mesiánica.

El seno de Nuestra Señora encierra dos naciones, al Hombre-Dios y al hombre caído; de este modo en ella se cumple la profecía de los dos pueblos que entrechocan en el vientre de Rebeca (Gn 25, 20-21).

Como fue dicho, Rebeca es infecunda. Al consagrar a Dios su virginidad, María se pone voluntariamente en una condición similar a la de las Matriarcas, a través de cuyo sufrimiento y humillación el Señor plasma un pueblo bendito.

Rebeca concibe mellizos, que se entrechocan (*eskírtoov*) en su seno (v. 22). El verbo empleado por LXX es el mismo que designa el brinco del Bautista, el salto de los montes cuando Israel sale de Egipto (Sl 113 [114], 4) y usa Malaquías para anunciar la salud mesiánica (3, 20).

Los mellizos representan las dos caras de la Encarnación. El drama redentor se desarrolla en el corazón de la Virgen, donde Cristo (Jacob) se apodera del hombre caído (Esaú).

En la Visitación, María se manifiesta como la verdadera Arca de la Alianza. Efectivamente, la pregunta que se hace David después de haberse propuesto trasladar el Arca a Jerusalén: «¿Cómo va a entrar en mi casa el Arca del Señor?» (II Sam 6, 9) coincide con la de Isabel (Lc 1, 43), y así como el Arca queda tres meses en casa de Obededóm (II Sam 6, 11), igual tiempo permanece la Virgen junto a su prima (Lc 1, 56).

Entenderemos mejor el sentido de este Misterio si recordamos lo sucedido anteriormente con el Arca; ella cae en poder de los filisteos, pero la mano de Yahvé se deja sentir pesadamente sobre los paganos;

## LA VISITACIÓN

en Asdod, el ídolo del templo cae por tierra y se hace trizas, los asdoditas son heridos con tumores y lo mismo sucede con los habitantes de Gat. En Ecrón, el pueblo aterrorizado implora a sus jefes restituir a los judíos el Cofre Santo, que finalmente llega a Bet Semes (I Sam 5, 1-12; 6, 13).

Jesús en María –tal es, según los Padres, el sentido de Dios presente en el Arca– vence al mundo soportando el poder de las tinieblas para destruirlo con su inmolación. La Santísima Virgen participa del anadamiento que hace posible la salud, y esto canta en el *Magnificat*.

María exulta porque el Señor «miró la humillación de su servidora» (Lc 1, 48), así como ha mirado a Isabel para quitar su oprobio entre los hombres (1, 25).

Dios fija sus ojos no en la *humildad*, sino en la *humillación* de la esclava del Señor. ¿A qué afrenta alude la Santísima Virgen? ¿Cuál es la causa de su bochorno? El cántico de María está inspirado en el de Ana (I Sam 1 y 2) humillada por Fenena, así como Sara es despreciada por Agar y Raquel por Lía. La mujer fecunda se contrapone a la amada estéril, quien, contra toda esperanza, recibe el hijo del milagro. La Corredentora exulta en su maternidad espiritual, pero, al mismo tiempo, ella es la Mujer destinada a dar a luz con dolor. Lleva a Cristo en estado sacrificial y ella misma participa de tal inmolación, que se manifiesta en el Calvario.

### EL CÁNTICO DE ZACARÍAS

Así como hay dos Anunciaciones, también encontramos dos himnos: además del *Magnificat*, el de Zacarías, que vuelve a vincular la Encarnación redentora con la persona y obra del Precursor: dar a conocer al Sol que nace de lo alto para iluminar a los que yacen en las tinieblas y sombra de la muerte (Lc 1, 78-79).

## DIÁLOGO 74

Ahora bien, el icono milagroso de Nuestra Señora de Guadalupe apoya la interpretación que proponemos sobre el rol de María, pues muestra que la Santísima Virgen avanza trayendo al Salvador desde la luz (la parte derecha de la imagen) hacia nuestra oscuridad: uno y el mismo seno engendra al Salvador y a los redimidos. Y la Mariofanía guadalupana prolonga la Visitación, porque la Virgen se muestra a Juan Diego encinta: lleva en su seno al Sol de Justicia, cuyos rayos la envuelven, y sobre su vientre aparece la flor de cuatro pétalos, que, según el simbolismo azteca, la señala como Morada de Dios.

### DEL JORDÁN AL CALVARIO

Hemos dicho que la simetría y oposición entre María-Cristo e Isabel-Juan significan que en María Jesús asume al Bautista y con su sacrificio le obtiene la vida nueva: para nacer de lo alto, el hombre debe entrar otra vez en el seno de su madre (Jn 3, 3-4), pero ahora no en el seno de Eva, sino de María, Sede de la Vida y Madre de los vivientes. Esto reaparece cuando Jesús se dirige a la región del Jordán para recibir el bautismo del Precursor (Mt 3, 13).

La Santísima Virgen no es mencionada directamente porque ella no posee un valor absoluto; es relativa y subordinada a Jesús. La grandeza de la Santísima Virgen estriba en su pequeñez. Y el ocultamiento de la Madre hace posible la manifestación del Hijo. Para ella, infinitamente más que para el Bautista, valen las palabras: «conviene que Él crezca y yo mengüe»; y esto mismo hace de ella un arcano que solo puede ser insinuado por el lenguaje indirecto y los símbolos.

En el Jordán, Jesús se muestra como el Nuevo Noé, quien «advertido por Dios de lo que aún no se veía, con religioso temor construyó un arca para salvar su familia» (Heb 11, 7). Y los Padres afirman que la

## LA VISITACIÓN

Virgen es el «Arca Santa, por la cual fuimos salvados del Diluvio de la iniquidad»<sup>10</sup>; «Arca viviente, antitipo de la de Noé»<sup>11</sup>.

El Bautismo del Salvador también descubre el alcance profético de la exposición de Moisés en las aguas del Nilo (Éx 2, 3). La cestilla que contiene al futuro caudillo de Israel es una figura de la Virgen: «la cesta de juncos embreada con betún y pez en la que Moisés fue colocado representa a la Virgen»<sup>12</sup>; ella es la «cestilla calafateada con betún por dentro y por fuera, adornada con prudencia y piedad, en la que el Moisés espiritual es salvado del faraón místico»<sup>13</sup>.

Cristo es, además, el Nuevo Josué, que guía al pueblo en el cruce milagroso del Jordán. El río, cuyo nombre significa «descenso», representa el curso de la vida humana tras el pecado, y por ello desemboca en el Mar de la Muerte. El Jordán detiene su curso cuando los pies de los sacerdotes que llevan el Arca tocan las aguas, e Israel cruza a pie enjuto el obstáculo humanamente insuperable que cierra la entrada a la Tierra Santa (Jos 3, 14-17).

Hay igualmente un claro paralelismo entre la Visitación y el Bautismo del Señor:

1º. El mayor va al menor: «Debemos observar que el superior viene al inferior para que el inferior sea ayudado: María [va] a Isabel; Cristo, a Juan»<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> SAN EFRÉN, *Oratio ad Deiparam*, OG III 529, EM 223, 341.

<sup>11</sup> Autor Incierto, *In Annuntiationem B. V. Mariae*, PG 96, 649, EM 1888, 2068.

<sup>12</sup> SAN ANTONIO DE PADUA, *Purificación de la Bienaventurada Virgen María*, Edición de Contardo Miglioranza, T II, 968.

<sup>13</sup> SAN PROCLIO DE CONSTANTINOPLA, *Oratio VI, XVII*, PG 65, 756, EM 860, 1225.

<sup>14</sup> SAN AMBROSIO, *Expositio Evangelii Secundum Lucam*, Lib. II, cap. I, 22, PL 15, (\*1641), EM 348, 566.

## DIÁLOGO 74

2º. Reconocimiento y sorpresa: «¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?» (Lc 1, 43); «Soy yo quien necesita ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí?» (Mt 3, 14).

3º. Isabel profetiza la grandeza de María, así como Juan la de Cristo: «Cuando María concibió y vino a Isabel y esta escuchó el saludo de María, exultó de gozo el niño en el seno de Isabel, quien profetizó, llena del Espíritu Santo [...] y entonces por primera vez Jesús hizo profeta a su Precursor»<sup>15</sup>.

4º. Al saludar Nuestra Señora a su prima, Juan salta de gozo en el seno materno (Lc 1, 41); en el Jordán, el Bautista tiene otra experiencia gozosa del mundo sobrenatural, pues ve al Espíritu bajar del Cielo como una paloma y posarse sobre Él (Jn 1, 29.32), lo que señala la continuidad con la Encarnación.

La identificación recíproca del Señor con Juan (Adán, el hombre viejo) en la fe de María también es manifestada por el ingreso del Salvador en el desierto, en el que hasta entonces ha vivido el Precursor.

Cristo toma el lugar de su primo, quien ha transcurrido su vida en el eremo hasta que Dios le manda trasladarse a la región del Jordán (Lc 1, 80; 3, 2-3), y el ayuno del Señor coincide con la vida penitente del Precursor (Mt 3, 4).

Después del ayuno y las tentaciones, se mantiene el paralelismo antitético entre Jesús y el Precursor, ya que cada uno es confundido con el otro: «Juan era tenido por Cristo (Lc 3, 15), y Cristo por Juan redivivo (Mt 14, 2; Mc 6, 14-16)»<sup>16</sup>. Según el testimonio dado por los

---

<sup>15</sup> ORÍGENES, *Homiliae in Lucam*, «Hom. VI-VII», PG 13, 1814,1817, EM 90-91, 137-139.

<sup>16</sup> ORÍGENES, *Commentaria in Evangelium Ioannis*, T. VI, 30, PG 14, 285, EM 100, 153.

## LA VISITACIÓN

Apóstoles en Cesarea de Filipo, la gente piensa que el Hijo del hombre es «Juan el Bautista, Elías, Jeremías o uno de los Profetas» (Mt 16, 14).

Tiempo después el Precursor es arrestado por mandato de Herodes, quien finalmente ordena darle muerte (Mt 14, 3-12). De este modo, el fin coincide con el principio, pues la cárcel donde muere es un claustro que recuerda al seno de Isabel. Así un autor eclesiástico escribe que en el momento de la Encarnación «Juan el Bautista ya llevaba seis meses en la cárcel del útero»<sup>17</sup>.

A pesar de la muerte del Bautista, la dialéctica Cristo-Juan llega hasta el Calvario, donde encontramos otro Juan: el Evangelista.

En el Gólgota, Jesús y la Virgen consuman la boda anunciada por el Precursor, quien se presenta como «el amigo del Esposo (del novio)» (Jn 3, 29) y prefigurada en el comienzo de la Vida Pública en Caná. La unión se consuma como «boda de sangre» el Viernes Santo.

Entonces María «conoce varón» –el Espíritu Santo quiso que su respuesta a Gabriel tuviese un sentido arcano– y –«nada es imposible para Dios»– concibe y da a luz: «He ahí tu hijo» (Jn 19, 26). De este modo tiene alcance universal la santificación del Bautista en la Visitación.

A la luz de esto podemos entender el sentido de las enigmáticas palabras del Génesis: «El hombre conoció a Eva, su mujer; ella concibió y dio a luz a Caín, y dijo: «He hecho un hombre con Dios» (4, 1). La Nueva Eva, después de haber hecho un hombre con Dios en la Encarnación, extiende su maternidad a los redimidos.

La continuidad entre el Precursor y el Evangelista resalta también en el relato de la transverberación. Así como, en el comienzo de la

---

<sup>17</sup> Autor Incierto, *In Annuntiationem Deiparae et contra Arium*, PG 62, 765, EM. 1855, 2046.

## DIÁLOGO 74

Vida Pública, el Precursor declara: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego» (Lc 3, 16).

Por su parte, el Evangelista refiere que del Costado del Señor manan el agua y la sangre del verdadero Bautismo (Jn 19, 34). También la sangre que brota del Sagrado Corazón revela el papel de la Santísima Virgen como verdadera Arca de la Alianza, sobre cuyo propiciatorio se derrama la sangre de la expiación (Lv 16, 14-15). San Pablo enseña que el verdadero propiciatorio es Cristo, ya que en Él Dios se hace presente —como en otro tiempo en medio de los Querubines (Éx 25, 22)—, y su Sangre nos obtiene la remisión de las faltas (Rom 3, 25). Pero los Padres también perciben en el propiciatorio a la Virgen: ella es «el propiciatorio del cual (*ex quo*) Dios se manifestó a los hombres en forma humana»<sup>18</sup>, «propiciatorio de todo el orbe»<sup>19</sup>.

Volvamos al paralelismo entre el Precursor y el Apóstol Juan. Asimismo, hay correspondencia entre el testimonio del Bautista: «Yo le he visto y doy testimonio de que este es el Elegido de Dios» (Jn 1, 34), y la declaración del Evangelista cuando está consumada la Redención: «El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis» (Jn 19, 35).

El Precursor ha anunciado en Betania: «He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Jn 1, 29). El Evangelista, por su parte, muestra con su relato de la Pasión la realización de la profecía.

---

<sup>18</sup> Autor Incierto, *Sermo de Simeone et Anna*; PG 18, 372; EM 1754, 1991.

<sup>19</sup> SAN GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, *Oratio III. In Ingressum SS. Deiparae*, PG 98, 308, EM 1381, 1810.

## LA VISITACIÓN

### DE LA RESURRECCIÓN HASTA EL FIN DE LOS TIEMPOS

El Misterio Pascual tiene lugar en un ambiente mariano, sugerido por el lenguaje simbólico de la Biblia: «En el lugar donde había sido crucificado había un jardín, y en el jardín un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado» (Jn 19, 41).

Muchas veces la exégesis patristica descubre en el jardín una alegoría sobre la Santísima Virgen, «Jardín cerrado» (Ct 4, 12).

Por lo que hace al Santo Sepulcro, la Tradición ha visto en él otro emblema mariano. San Máximo de Turín (también Orígenes y San Jerónimo) descubre en el Sepulcro sellado una figura de Nuestra Señora: la tumba es virgen –hasta entonces ningún cuerpo ha sido depositada en ella (Jn 19: 41)–, oculta una presencia que se manifestará como una Vida Nueva e Infinita y se halla bajo la custodia de un José, el de Arimatea (Mt 27, 59-60)<sup>20</sup>.

Así se cierra el círculo: el Verbo se encarna en María y al término de su vida mortal vuelve a estar en un símbolo de Nuestra Señora para mostrarnos que toda su obra se realiza en la fe de la Santísima Virgen.

Pero, como sabemos, la historia no concluye entonces, sino que allí resucita y comienzan a suceder hechos coincidentes con los de la infancia del Señor: ante todo, hay una nueva Anunciación [*Mt.* 28, 5-7; *Mc* 16, 5-7; *Lc* 24, 3-8].

San Juan, el más teológico de los Evangelistas, se detiene en la persona de Magdalena. El resucitado se aparece en primer lugar a ella (*Mc* 16, 9; *Jn* 20, 14) y la llama «Mujer» (v 15), lo mismo que a María en Caná y el Calvario.

---

<sup>20</sup> *Homilia LXXXIV*, PL 57, 442-443. *Enchiridion Marianum* (abr. EM), p. 552, 842.

## DIÁLOGO 74

Los gnósticos de todos los tiempos han dado libre curso a la fantasía cuando exponen la relación entre Jesús y la Magdalena. Nos quedamos con la del P. Castellani: ella es una cifra de la humanidad pecadora y purificada<sup>21</sup>, y nos parece que esto es apoyado por las palabras de San Lucas: Cristo expulsó de la Magdalena siete demonios (8, 2). Pero al mismo tiempo ella señala a la Corredentora, asociada al Salvador. Y esta es la razón por la cual la Magdalena aparece tantas veces a los pies del Señor, a tal punto que San Agustín la llama «devota de los pies de Cristo». La Escritura llama «escabel de los pies de Yahvé» a varios símbolos indudables de Nuestra Señora: Sión (Is 60, 13), el Templo (Ez 43, 7) y, sobre todo, el Arca (I Crón 28, 2), lugar de Su Presencia y donde muestra la victoria sobre sus enemigos: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies» (Sl 109, 1).

La misión encargada por el Resucitado a Magdalena es una nueva Visitación, pues así como la Santísima Virgen es la primera evangelizadora, Magdalena («Apóstol de Apóstoles») descubre el triunfo de Jesús a quienes el Salvador llama durante la Vida Pública «servidores», «discípulos» y «amigos»<sup>22</sup>, y solo ahora: «mis hermanos» (Jn 20, 27); también podemos observar que en servicio del plan divino, ambas proceden con decisión y rapidez (Lc 1, 39; Jn 20, 18).

Otra correspondencia entre la Infancia del Señor y los sucesos posteriores a su Resurrección es la de los pañales de Belén, que sirven de señal a los pastores (Lc 2, 12), con la sábana y el sudario que sirven de señal a los nuevos Pastores (Jn 20, 8). ¿Cuál es el su sentido? Significan la Encarnación Redentora y la participación de la Santísima Virgen en nuestro rescate

---

<sup>21</sup> CASTELLANI, L., *El Evangelio de Jesucristo*, Introducción, V- Los Evangelios.

<sup>22</sup> DE MARGERIE, B., «The Knowledge of Mary and the Sacrifice of Jesus», *Mary at the Foot of the Cross I*, New Bedford, MA 2001, 40.

## LA VISITACIÓN

«Ave, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María. [...] Ave, su vestidura»<sup>23</sup>.

La Sábana Santa lleva las marcas del anonadamiento de Cristo y ayuda a entender el sentido profético encerrado en el engaño urdido por Rebeca para que su Jacob se adelante a Esaú y obtenga la bendición que Isaac se propone dar al hijo mayor. Jacob objeta que su hermano es velludo y él lampiño; si su padre lo palpa, descubrirá el engaño y entonces obtendrá una maldición en vez de una bendición. La Matriarca, sin embargo, no se arredra y responde: «Tu maldición, hijo mío, caiga sobre mí». Entrega luego al menor las prendas del mayor y cubre con piel de cabrito las manos y la parte lampiña del cuello de Jacob para que se asemeje a Esaú. Esto es un anticipo de Cristo identificado con el hombre caído; y en esta sustitución participa la Santísima Virgen, prefigurada por Rebeca, quien enfrenta el riesgo mortal de la empresa: «Tu maldición, hijo mío, caiga sobre mí» (Gn 27, 1-15).

Una nueva similitud entre las dos etapas: la Ascensión de Jesús que lo conduce junto al Padre en el Templo Empíreo cuarenta días después de la Pascua concuerda con la Presentación en el Templo de Jerusalén cuarenta días después del Nacimiento. Detengámonos en este misterio de la Infancia para entender mejor el papel de la Santísima Virgen en la vida de la Iglesia, tanto terrestre como celestial.

La Presentación es el primer acto del culto mosaico a que se somete el Señor en Jerusalén. Los padres no tienen obligación de llevar el primogénito al Templo; si San José y la Virgen lo hacen, ello se debe a la inspiración de la gracia, porque tal hecho encierra un significado particular. «La primera venida del Señor a su Templo es, sin duda, en la

---

<sup>23</sup> SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Oficio de la Virgen hecha Iglesia*.

## DIÁLOGO 74

Encarnación. [...] La Presentación en el Templo de Jerusalén tiene un sentido misterioso: es acción contra el pecado. Es una toma de posesión del hombre caído quitándoselo al poder del Demonio»<sup>24</sup>.

«Cuando llegaron los días de la purificación de ellos según la Ley de Moisés...» (Lc 2, 22). ¿Por qué «de ellos» cuando, en todo caso, la purificación concernía sólo a la madre? Pensamos que el Evangelio habla de la Purificación «de ellos» porque ambos están unidos en un mismo sacrificio, que consiste en hacerse ellos mismos impuros para dar una nueva pureza a la Humanidad.

Así, por una parte, la fe de María obra en la Iglesia Militante a través de la actividad apostólica, como vemos en un hecho también que muestra una paridad más entre la Infancia del Señor y la de la Iglesia: el brinco del Bautista en el seno de Isabel y el brinco del parálítico desde el seno materno en la Puerta Hermosa del Templo (He 3, 1-9). Este milagro, el primero obrado por los Apóstoles después de la resurrección, es realizado junto a la Puerta Hermosa, de la que no hay mención en algún otro pasaje de la Biblia ni de la literatura judía. Lo más probable es que se trate de la Puerta de Nicanor, en el atrio de las mujeres, el lugar de la Presentación de Jesús y la Purificación de María. La Puerta Hermosa señala a la Virgen, afirman San Efrén y San Buenaventura<sup>25</sup>, y encontramos también en este pasaje la manifestación del gozo mesiánico, característico del Evangelio de la niñez.

Hemos visto que, en virtud de su maternidad, Nuestra Señora está asociada a su Hijo en todos sus misterios, y claramente en la Ascensión; según los Padres, a este vínculo se refiere el Sl 23, que repite dos veces los versos: «Abríos puertas eternas, levantaos puertas

---

<sup>24</sup> GARCÍA VIEYRA, A. (O.P.), *El Rosario y Sus Misterios*, Copistería Tribunales, Santa Fe 1977.

<sup>25</sup> *In Ps. min.*

## LA VISITACIÓN

antiguas»; con referencia primero a la humanación del Verbo, y luego a su vuelta al Padre.

Esto nos conduce al *Apocalipsis*. El despliegue de la Encarnación iniciado por la Visita de María a Isabel continúa hasta el fin del ciclo adámico, del que profetiza el último libro de la Escritura. También aquí hallamos la continuidad entre el Bautista y el Discípulo Amado, porque este, igual que el Precursor, da testimonio (1, 2.9) y –otra coincidencia– el título del Redentor más frecuente en su *Revelación* es «el Cordero» (5, 5-6, 12-13; 6, 15-17; 14, 1. 4; 19, 7. 9, etc.).

Pues bien, en el *Apocalipsis* vemos el cumplimiento de la profecía de David:

«¡Levántate, Señor,  
entra en el lugar de tu Reposo,  
Tú y tu Arca poderosa!» (Sl 131 [132], 8).

La Visitación nos ha mostrado que María es el antitipo del Arca peregrinante, pero ahora llega al término de su recorrido. Y, efectivamente, el Arca aparece en la visión central del *Apocalipsis*: «Se abrió el Santuario de Dios en el cielo, y apareció el Arca de su Alianza en el Santuario, y se produjeron relámpagos, y fragor, y truenos, y temblor de tierra y fuerte granizada» (11, 19).

Este pasaje se refiere a la Asunción y la figura del Arca se desarrolla en la de la Mujer Vestida de Sol para mostrar la presencia de la Reina de la gloria en los avatares de la Iglesia Militante. La mujer tiene la luna bajo sus pies (12, 1), imagen que evoca a la Esposa del Cantar, «bella como la luna, resplandeciente como el sol» (6, 10).

«Señal significa signo. Signo que representa inmensa y grande reconciliación en los esplendores del cielo; aquella Mujer, aclamada por todas las generaciones, significa y realiza, en el fruto de sus entrañas,

## DIÁLOGO 74

la unión de los hombres con Dios. Es el papel de la Santísima Madre de Dios»<sup>26</sup>.

Frente a ella aparece otra señal en el cielo: el Demonio, quien ahora muestra abiertamente el furor homicida que disimula en el Paraíso. Su propósito es dar muerte a la Nueva Eva y a su Hijo (*vv.* 3-4). Mas así como el Arca permite a Israel el cruce milagroso del Jordán, ahora la Mujer vestida de Sol se libra del río de agua vomitada por el Dragón (*vv.* 15-16). Este combate para engendrar al pueblo de Dios es el cantado por la Virgen en el Magnificat y por Zacarías en el Benedictus.

La creación experimenta un retorno al estado edénico: «un cielo nuevo y una tierra nueva» (Ap 21, 1). Tal obra está vinculada con la manifestación de la Nueva Jerusalén, que baja del cielo «preparada como una esposa engalanada para su Esposo» (*v.* 2), «la esposa, la mujer del Cordero» (*v.* 9). En los comienzos de la Vida Pública, el Bautista se presenta como «el amigo del Esposo» (Jn 3, 29), y el Apocaleta desempeña el mismo papel en la Boda del Cordero, que traspone la Iglesia al seno de la Trinidad.

En el capítulo final, Juan vuelve a dar testimonio (*vv.* 8, 18), y cierra el libro, y la Sagrada Escritura, con estas palabras: «El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!» [...] ¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22, 17.20).

Esta súplica coincide con el principio y fin del *Cantar* (1, 1; 8, 14): «¡Que me bese con los besos de su boca!».

El beso divino es un símbolo del Espíritu Santo, y comunica la Palabra, que es lo íntimo de Dios: «Yo salí de la boca del Altísimo. [...] Puse mi morada el Sión» (Sir 24, 1.10).

---

<sup>26</sup> SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, Prólogo, Ediciones Roma, Buenos Aires 1973, 7; cf. también *El Rosario y Sus Misterios*, Copistería Tribunales, Santa Fe 1977, 117.

## LA VISITACIÓN

La exégesis, sobre todo la medieval, ve en este pasaje un anticipo del Prólogo de San Juan, que descubre la vida de la Sabiduría en el seno del Padre, y su Encarnación, por la que Nuestra Señora se convierte en Tabernáculo del Altísimo, réplica creada del Seno del Padre. Ella engendra en el tiempo al Señor, quien, sin dejar de ser Dios, comienza a ser Hijo y Esposo de María («Mujer»), así como eternamente la Sabiduría es Hija y Esposa de Dios.

En resumen: la Visita de María a Isabel descubre el misterio que tiene lugar en la plenitud de los tiempos cuando el Hijo de Dios se hace hombre, y tanto en la Vida de Cristo como en la de la Iglesia hasta la conclusión del ciclo adámico encontramos semejanzas, una trama de símbolos que se prolongan: Juan-Juan, el Arca, el testimonio, el Cordero, la Boda, la Esposa, etc., que indican cómo toda la historia de la salvación está concentrada en un punto: el momento en que la Santísima Virgen da su consentimiento a la voluntad de Dios para que en y por medio de ella la misericordia del Señor venza la maldición de la esterilidad y nos engendre como hijos suyos.